



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - FEBRERO Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 55
--------	---	-------

Sección Oficial

¡Gracias, Madre... mía!

¡OCHO AÑOS!

Yo he soñado muchas cosas para Ti, Madre mía, y, a pesar de mi buen deseo, en sueños han quedado.

Una cosa soñé, y soñando, soñando, mi fantasía y el amor que te tengo me llevaron muy lejos. Soñé en jardines de encantadora belleza, soñé en fragancias y aromas de nuevos paraísos, soñé en auroras de luces que no eran de este mundo, soñé en soles cuya claridad superara a la de todos los astros del firmamento... hasta llegué a soñar en un cielo, traído a la tierra, para convertir la tierra en un cielo para Ti...

Son ocho años hoy, y Tú, Madre adorada, has convertido en maravillosa realidad el sueño que tuve ¡la Alianza en Jesús por María, mi soñado jardín de encantadora belleza, de fragancias angélicas y de resplandores divinos, el pequeño cielo traído a la tierra para poner en él a

Ti y a tu Jesús el trono de pureza y de amor; la Alianza, mi sueño de ayer, convertido hoy en grandiosa realidad...!

¡Tú lo has hecho, Madre mía!, ¡gracias, gracias, gracias!

Tú convocaste, Virgen amada, aquella modesta y humilde reunión, a los pies de tu altar y en el Camarín de Santa María, de un grupo de tus hijas escogidas.

Tú pusiste en la mente y en los labios del sacerdote las primeras ideas y las primeras palabras, reveladoras de la buena nueva, que saturaste con tu aliento virginal y a las cuales comunicaste tu eficacia y tu fecundidad.

Tú fuiste despertando en aquellas tus primeras hijas, amor al ideal de la Alianza, inteligencia para conocerlo, entusiasmo para abrazarlo, fortaleza para resistir sin desmayos los primeros ataques del enemigo.

Tú moviste corazones generosos que para que abrieran sus puertas a la docenita de fundadoras, que celebraban sus secretas reuniones al abrigo de tu purísimo manto y al calor de las brasas de un pequeño sagrario que recordaba las intimidades y confianzas del Cenáculo.

Tú atrajiste más tarde a un hijo predilecto, apóstol tuyo y de tu divino Hijo, para que pusiese al servicio de esta tu Obra sus energías, sus conocimientos, su prestigio, su celo y todo su amor.

Tú cual divina Capitana, llamaste y vas llamando a las filas de esta nueva cruzada de pureza y de amor a otras almas escogidas de tu corazón, primero en los contornos de nuestra ciudad, más tarde en pueblos lejanos y hoy en las más remotas tierras de España y aun de fuera de ella.

Tú has dictado, dulcísima Madre, al modesto fundador un reglamento especial, el cual será siempre el camino de tus hijas aliadas y la regla de su vida, y Tú moviste el corazón de un preclaro y venerable Obispo, para que, en nombre de Dios y en tu nombre y en el de la Iglesia, decretase oficialmente la aprobación de esta Obra.

*Y Tú, Madre mía, para mostrarnos la complacencia y el cariño con que miras la Alianza, vas suscitando en todas partes celosísimos apóstoles de ella, intrépidos adalides de la pureza y del amor, que aman, apoyan, sostienen y pregonan por doquier las excelencias de la Alianza...
Recompénsales Tú...*

Y, como si esto no bastara, Tú has entrado en las audiencias de los Príncipes de la Iglesia Española, y todos cuantos la van conociendo reciben la Obra como celestial mensaje y tabla de salvación de la más bella y peregrina virtud, que Tú trajiste del cielo y que hoy se marchita en el más espantoso y horrible huracán de impuro materialismo que se ha desencadenado.

Y todo esto ¡en ocho años! Yo había soñado mucho; pero...perdóname, Madre mía, yo no soñé en que Tú lo ibas a realizar. Yo soy el autor del sueño. Tú eres la Autora de la realidad

¡Gracias, sí, mil gracias, Madre mía!

EL ESCLAVITO.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - MARZO Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 56
--------	---	-------

Sección Oficial

¡Aliada apóstol!

Para ti, muy amada hermanita y apóstol de Jesús, van estas líneas; léelas con atención, medítalas profundamente y grábalas con fuego en tu corazón, para que luego obres en conformidad.

No olvides que la Alianza ha venido al mundo con el fin de reclutar almas generosas que sepan darse del todo a Jesús, directamente y sin glosas.

La Alianza es una asociación, cuyo *primordial* objetivo es, no *salirse* y moverse, sino *replegarse* y encerrarse; es para comunicarse sus miembros entre sí una vida muy especial y vivirla lo más intensamente posible.

La Alianza se dirige a crear y fomentar la más alta vida espiritual, la más pura, ardiente y mortificada, conforme al triple lema que es su escudo y a los fines concretos y determinados en su reglamento, y a hacer que sus miembros la abracen, la vivan y se saturen de ella.

No olvides, pues, aliada apóstol, que tu primer deber, el deber que te impone la Obra, es que tú *vivas*, que vivas tu especial vida de aliada, vida

de pureza, de amor y de sacrificio; ante todo, eres aliada para vivir tu lema, tu reglamento. Para conseguirlo

Date a Jesús Hay apóstoles que dan sus obras a Jesús, pero no se acuerdan de darse ellos. Creen hacer mucho cuando afanosos invierten todos los momentos del día en obras de celo por las almas.

Ahí los veo, sin tiempo para nada, correr de un lugar a otro, de una obra a otra... No entremos a examinar la rectitud y pureza con que las van haciendo. Convengamos en que muy bien, que todo va dirigido a la mayor gloria de Dios.

Pero falta lo más importante, la ofrenda más cara y de más agrado del Señor, el don de sí mismos.

Dan todo, sacrifican todo; pero se quedan ellos, su vida, su voluntad, sus caprichos, sus virtudes, su corazón, su amor.

Hermanita, comienza por darte, haz al Señor la ofrenda de ti misma. ¿Qué haces con darte a las obras y dar las obras a Jesús, si tú misma no te das a Él con ellas?

La Alianza debe ser un don hecho a Jesús. Más que tus obras, vales tú; más que tus obras, agradas tú a Jesús. Cuanto haces porque tus obras le sean agradables, haz mejor porque tú misma lo seas. Procura hacerte digna de Dios y date a El sin reserva. Sé tú la primera y principal ofrenda, y te seguirán con crecida ganancia tus obras.

Tus obras Porque a pesar de lo dicho, tú obrarás en bien de las almas. Cabalmente, tu interior de aliada, con absoluta entrega de ti misma a Jesús, hará muy fecundo tu apostolado.

Serás apóstol, hermanita; queremos que lo seas; pero obsérvalo bien, serás apóstol desde tu atalaya, sin salirte de ti y de tu *Retiro*, sin olvidar tu puesto de aliada, sin derramarte hasta olvidar tu lema. Darás mucho pero sin retirar tu corazón de la fuente... Serás Marta, pero sin dejar de ser María.

Por atender con inmenso afán y amor al divino Huésped de Betania, Marta perdió por unos momentos la presencia de Jesús, y su corazón, derramado y distraído en los cuidados del hospedaje, se alejó un tanto del Huésped, y esto no agradó a Jesús.

Vemos con pena, aliada apóstol, que algunas de tus hermanitas comienzan a ser apóstoles, dejando de ser al mismo tiempo verdaderas

aliadas; el montón de las obras de Dios les hace olvidar al Dios de las obras. Visto está que te invitarán al apostolado... ¡Hay tanto que hacer! ¡Y hay tan pocos obreros abnegados y sacrificados! Las parroquias, las catequesis, los patronatos, las escuelas..., un inmenso campo de apostolado. Faltan brazos, faltan corazones de fuego, faltan apóstoles de verdad, Jesús trabaja casi sólo. Y, como la aliada ama a Jesús, se cree capaz de todo... y se lanza.

Una por una las obras se amontonan, la hermanita se derrama entre ellas, quiere abarcarlo todo, no sabe distinguir. Todo le parece grande e interesante. Y, en los principios, obra con Jesús y por Jesús, como una perfecta aliada, unida a su Amado y a su *Retiro*; *está* como María y *obra* como Marta...

Pero las obras le van estrechando cada día, el tiempo escasea y hay que salvarlo a todo trance; para lo cual no hay más remedio que reducir las estancias con Jesús; no hay tiempo para estar con Él. Si todavía le hay, es sólo para una estancia puramente material con El, en la que el cuerpo le acompaña, mientras el espíritu vaga por las obras de celo que tanto le ocupan, planeándolas, saboreándolas, y haciéndosele eternos los instantes que vive entonces, para correr desalada a ellas. «Basta –se dice– obrar *por* El; todo *por* Jesús, con las obras daré gloria a Jesús». Ha desaparecido María, queda sólo Marta; lo cual equivale a una aliada engolfada en multitud de obras, distraída, turbada, derramada, casi sin Jesús, sin amor, que pronto saldrá de Betania, dejará de ser Marta, ¡y también de ser aliada!

Con Jesús He aquí, aliada apóstol, la primera e indispensable condición de tu apostolado. No se concibe perfecta aliada, sin estar perfecta e íntimamente unida a Jesús. Tu puesto es el de María a los pies de Jesús, esa es la óptima parte que Jesús reserva a las hermanitas de la Alianza; recibir los raudales de su doctrina, de su gracia, de su amor, de su vida, en la pacífica, tranquila y segura Betania del *Retiro*.

Nunca, hermanita amada, nunca te falte tiempo para recogerte allí, aunque para otras obras de celo te llegue a faltar. Para lo cual y de antemano mide tus obras con tus fuerzas y con tu tiempo, dando lugar de preferencia, a las que, como aliada, son tuyas, más tuyas que ninguna otra. Y en todas ellas obra siempre por Jesús.

Por Jesús Si no obras puramente por Jesús, no eres siquiera Marta. Existen muchos apóstoles que, en último término, buscan su propia gloria. Estos, de ordinario, prefieren las obras de brillo y de campanillas; las letras

de molde son su prurito; no debe ocultarse a nadie lo que hacen, y, si nadie les alaba, llegan a la insensatez de alabarse ellos. Sus obras son su pedestal, sobre ellas aparece la silueta de su vanidad.

Mira ahí, aliada apóstol, el germen de la esterilidad de las obras que hacen; el aplauso del mundo será su única recompensa. Así obraron las vírgenes fatuas del Evangelio y quedaron a la puerta... Así también las aliadas de este corte, deslumbradas por los fuegos fatuos de su ruidoso apostolado, dejarán primero de ser verdaderas aliadas y quedarán fuera de la puerta del Retiro.

Obra, pues, en silencio, ama el apostolado humilde, oculta tus obras, huye el aplauso de los aduladores y de los hipócritas, piensa que eres sierva inútil, enfoca tus obras hacia Dios; obra sólo por Jesús.

Y, por fin, ocúpate, aliada apóstol, siempre en obras dignas.

Obras dignas de una aliada apóstol de Jesús. ¡Que no haya por esos mundos hermanitas convertidas en excelentes directoras de escena o en excelentes cómicas, ora manejando con destreza los trapillos de colores, ora convertidas en hábiles tramoyistas; ya preparando con afán trajes, decorados, pinturas, ya también tocando o cantando con más o menos arte en un escenario!

Cierto, que la insensata frivolidad de los tiempos nos han creado esta necesidad. No tratamos de condenar estas obras honestas, indispensables, para contrarrestar otras peores, allí donde las haya o estén a punto de surgir, si no se les previene a tiempo. Pero, aliada apóstol, comprenderás que la Alianza no ha venido al mundo para desempeñar ese papel; para el cual, por otro lado, detrás de cada esquina se encontrarán otras jóvenes muy apropiadas y dispuestas. Ese apostolado, si así se puede llamar, no exige grandes sacrificios y está al alcance de cualquiera.

La Alianza tiene un apostolado más elevado, más serio, más delicado, más santo, más conforme a sus fines, a su lema, a su vida.

En resumen, aliada apóstol. Sé aliada, aliada perfecta. Sé apóstol, pero sin dejar de ser aliada, sin dejar tu vida, tu *Retiro*. Sé apóstol, digna del nombre que llevas y de la vida que vives.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - ABRIL Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 57
--------	--	-------

Sección Oficial

Descansad un poco

Insistiendo Alrededor de lo que os decíamos el pasado mes, amadísimas hermanitas de la Alianza, al referirnos a la vida de vuestro *retiro*, en medio de las múltiples obras de apostolado que ocurren especialmente en la época de Cuaresma, queremos todavía encarecerlo un poco más, trayéndoos a este propósito un hermoso ejemplo.

Convocó un día Jesús a sus discípulos, y, cuando los tuvo reunidos, dióles potestad y virtud para obrar grandes prodigios y los envió de dos en dos a predicar su Reino.

Llenos de celo y de entusiasmo salieron y recorrieron toda la Galilea, anunciando la venida del Mesías y predicando penitencia. Y terminada la misión con gran éxito y admirables frutos, volvieron al lado de su Maestro, alegres, triunfantes, animosos para nuevas empresas.

Pero el Maestro divino, en lugar de encomendarles una nueva misión con sus poderes y virtudes, les dijo: *Venid ahora a un lugar retirado y descansad conmigo un poco*. Y subiendo a una barca, fuéronse al otro lado del Tiberiades, a un lugar solitario

El Retiro Este pasaje evangélico recuerda, amadas hermanitas, vuestra vida en el mundo, con sus grandes alternativas.

¿No sois vosotras las escogidas de Él? ¿No sois las discípulas del Maestro divino que, con vuestro ejemplo, palabra y obras de celo, vais predicando por el mundo el reino de Dios?

Sí, pues, ellos, los escogidos, los predilectos, los revestidos de la virtud de lo alto, necesitaron retirarse un poco y estar a solas con el Maestro, para descansar y cobrar nuevas energías, ¿cómo no vais a tener vosotras necesidad de buscar este reposo espiritual en vuestros retiros, dando tregua de cuando en cuando a tareas, por buenas, interesantes y trascendentales que sean?

Oiréis, no cabe duda, como ellos, la voz del Maestro que os convida a la soledad, a estar a solas con El.

Hay que atravesar, pues, el Tiberiades con sus borrascas y tempestades, el mundo con sus agitaciones, la vida terrena con sus preocupaciones, y hasta el apostolado de las almas con sus afanes absorbentes, para dedicarse en el retiro a las íntimas expansiones del Amado.

Solas ¡Abarcamos tan poco, hermanitas de la Alianza! Una sola cosa basta para absorbernos por completo. Si bajamos a los asuntos terrenos, nos olvidamos del cielo; si andamos metidos en cosas materiales, olvidamos las espirituales; y si, aun siendo cosas espirituales, se refieren a otros, nos olvidamos de nosotros mismos.

Es preciso, por lo tanto, dejar con frecuencia lo terreno, lo material y aun lo espiritual, si es de otros, para fijar toda la atención en nuestro propio interior; y, para eso, hay que retirarse y quedarse a solas con el Maestro, en quién podréis

Descansar Lo necesitamos. ¡Y cómo conforta el descanso de nuestros retiros! En ningún sitio descansaréis mejor. En primer lugar, vuestro cuerpo necesita su reposo, máxime, cuando son muchas y pesadas las ocupaciones diarias, como son las que casi todas vosotras tenéis.

Y debe descansar el alma. La paz, el reposo, el descanso del alma, ¡os es tan necesario!

Vuestra alma, que es tan delicada, tan fina, tan angelical, vive en continua agitación, como la barquichuela entre las olas del mar; el mundo con sus provocaciones, el demonio con sus continuas tentaciones, la carne con sus bajas pasiones, la turban, la inquietan, la agitan, la envuelven, la empujan y hasta la azotan.

En el taller y en la fábrica, en la oficina y en el despacho, en la escuela y en el patronato. En la calle y en el tranvía, en la heredad y en el campo, hasta en vuestra casa y en la de vuestro vecino, vuestra alma vive luchando casi sin tregua.

¡Es tan distinta vuestra vida y la del mundo!

Necesita salir de ese campo de batalla y refugiarse en la tienda de campaña, y en la seguridad de hermanitas que acompañan, descansar, y, sobre todo, descansar al lado del Maestro Jesús.

¡Con Jesús! Sentados a la falda de la montaña, rodeando en corro al Maestro, debieron, más de una vez, los discípulos escuchar con emoción las charlas amenas y alentadoras que salieron de sus labios divinos; y, alternando con El, ellos también hubieron de contarle las mil peripecias de su misión, sus fatigas, sus trabajos y sus consoladores frutos.

¡Dulce, familiar, sencilla, cariñosa e íntima comunicación la que se establecía entre el Maestro y los discípulos! ¡Solos!, ¡lejos del mundo!, ¡sentados en la hierba, a la sombra de un árbol! ¡Ellos y El!, ¡expansivos, tranquilos, alegres, unidos, con la confianza, que llegaba hasta la franqueza, de reclinarsse sobre su amante Corazón! ¡Qué descanso!, ¡qué reposo tan dulce y tranquilo!

¡Dichosos aquellos amigos de Jesús!, ¡cuántos envidiaron su suerte!

¡Hermanitas! ¡Nos extraña que algunas de vosotras no amen la soledad del *Retiro*, para descansar allí con Jesús...!

¡Oh, si tuviéramos fe!, ¡si recordáramos su presencia en el Sagrario!, ¡si oyéramos su voz, que nos convida a descansar a solas con Él!

¡Vosotras, las predilectas, con Jesús, con el Maestro, con el amigo, con el Esposo... en el *retiro*... a descansar...!

EL DIRECTOR GENERAL.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año IX	VITORIA - 1933 - MAYO Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 58
--------	--	-------

Sección Oficial

Meditad la Pasión

Nueva vida Comenzamos estas líneas al son del jubiloso repique que anuncia el aleluya de la Resurrección del Señor.

El corazón del hombre, naturalmente cristiano, se estremece de santa alegría al sentir un nuevo amanecer, resplandeciente de luz, sin nubes, saturado de vida, de amor y de gloria. Es que «Dux vitae mortuus, regnat vivus», el Dueño de la vida, muerto, reina vivo.

Como ninguno, nuestras hermanitas, que viven sólo de esta vida nueva de la Resurrección, vida que fluye a torrentes del Costado del divino Esposo y que salta hasta la vida eterna, participarán, sin mezcla de mortales y terrenas alegrías, las celestiales y divinas que rebasan los reducidos límites de nuestro corazón.

Y aún más, si con fe viva y divina miramos, a través de la Resurrección de Jesús, nuestro triunfo y nuestra gloria en la propia resurrección, para seguir en la vida que nunca muere al divino Vencedor de la muerte, en los esplendores de eterna vida, luz y amor. ¡Destino reservado

a las esposas fieles y prudentes que no descuidaron la luz y el aceite de su lámpara!

Pero no debemos olvidar el especial carácter del presente Año Jubilar y Santo, y su motivo principal y único, que es el

XIX Centenario de la Muerte de Jesús en el monte Calvario.

El Papa ha dejado oír su voz augusta a todos sus hijos en el mundo, invitándonos a contemplar las maravillas de la Redención, llevadas a cabo en su Sagrada Pasión por Jesús.

Leed con atención estas sus hermosas palabras:

«...este gran Jubileo y Año Santo de la Redención Humana... quiere ser, y con la divina gracia será, un año de más amplia expiación y remisión de los pecados... Precisamente por eso alimentamos plena y cierta confianza de que será un año de elevación espiritual para todo el mundo cristiano y para toda la Humanidad...»

... La elevación, la producirá en las almas... el solo recuerdo agradecido y meditado de la Redención humana, consumada en la Muerte y en la Sangre de un Dios que bajó a vivir entre los hombres, y se hizo Maestro y modelo de toda virtud...»

Es, pues, deseo del Sumo Pontífice, y nos invita con insistencia, a meditar la Pasión de Jesucristo durante todo este Año Santo, para merecer la gracia de una completa expiación y de una perfecta elevación espiritual.

No meditamos bien la pasión, y por eso nos aprovechamos tan poco de ella.

La inmensa mayoría de los que nos llamamos piadosos, miramos con descuido y muy superficialmente la obra más grandiosa y costosa que a favor de la humanidad ha realizado Jesucristo.

La Pasión de Jesús es el colmo de las finezas divinas a favor del hombre. La Pasión es el compendio y la suma de todas las virtudes practicadas y vividas intensísimamente por Jesús durante dieciséis horas.

La Pasión es la gloriosa página, escrita con sangre, reveladora del infinito amor de Jesús, estrujado como en un lagar hasta en su quinta esencia.

Y el mundo cristiano no medita la Pasión con el detenimiento, atención, profundidad y amor con que debiera hacerlo.

Tan sólo en el reducido periodo de tiempo, que la liturgia señala para considerar y recordar estos misterios en la Santa Cuaresma, nos detenemos

en ellos muy someramente y tal vez sin verdadero espíritu de fe y de compasión; y existiendo sobrada materia para tan escaso tiempo, pasamos saltando los hechos, amontonando las escenas sin orden y confundiendo las ideas, las enseñanzas y los ejemplos.

El hábito, cuando no se tiene cuidado y empeño, fácilmente nos lleva a la rutina, y la rutina lo estropea todo y nada concluye bien.

Y almas hay, cuya piedad se reduce a puras sensiblerías, que en la Pasión sólo buscan los pasos y las escenas que más intensamente emocionan sin pretender más frutos que cuatro lágrimas estériles, que no llegan a cuajar en sus almas.

Meditad de veras y contemplad muy atenta y profundamente la Sagrada Pasión de Jesús, como la quiere El y como a nosotros nos conviene. Este Año Santo, XIX Centenario de la terrible tragedia del Calvario, no tiene otro objeto.

Si cada año tiene su Semana Santa, y cada Semana Santa su Viernes Santo, todas las semanas y todos los viernes de este año son Semanas y Viernes Santos, y en todos debemos vivir recogidos al pie de la Santa Cruz.

Es nuestro más vehemente anhelo, amadas hermanitas de la Alianza, que el tema exclusivo de vuestras meditaciones en el presente año sea la Pasión de Jesús.

Desmenuzad el Evangelio, distribuidlo ampliamente y deteniéndoos a cada paso, caminad despacio, recogidas y compungidas, como las piadosas Marías, pisando las huellas del salvador, sin perder punto, ni escena, ni palabra, ni detalle, y eso, ahora y lo mismo en los alegres meses de verano, cuando veáis al mundo embriagado en festines pecaminosos¹.

Tal vez os hará falta esta continua consideración de la Pasión, para que, contrastando las tristísimas agonías del Calvario con las sensuales alegrías del mundo paganizado y sus corrompidas libertades, os guardéis de sus astutas provocaciones y os mantengáis firmes en pie, fieles a vuestras santas promesas y a vuestros sagrados juramentos.

Y como práctica constante y frecuente durante el Año Santo

¹A este objeto recomendamos, entre otras, la piadosa obra «Pensamientos sobre la Pasión» del P. Fr. Cayetano Bérnago, para todos los días del año.

Besad el Crucifijo que cuelga de vuestro pecho. No sea nunca y menos este año, prenda de mero lujo y de culpable exhibición vuestro santo crucifijo.

Él es vuestro escudo y vuestra arma de combate, y al mismo tiempo el ideal, y el recuerdo vivo de vuestros más puros amores.

Besad vuestro crucifijo, besadlo con reverencia, con fe, con amor, como besaríais una Hostia, si fuese posible; besadlo con frecuencia, besadlo como lo besaréis en los últimos instantes de vuestra agonía. Y recorred con devoción, siempre que podáis, el

Vía-Crucis He ahí el modo de repasar con sumo provecho los principales pasos de la Pasión del Señor.

Recorred el Vía-Crucis, no superficialmente, no recitando distraídamente bonitas fórmulas de algún devocionario; hacedlo, *considerando con atención y recogimiento los pasos dolorosos que Jesús dio buscándonos con amor.*

Santificad así el Año Santo al pie de la Cruz, a fin de que para vosotras y para todos sea copiosa la Redención de Jesucristo Señor Nuestro.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - JUNIO Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 59
--------	--	-------

Sección Oficial

Divina **E**ucaristía

Divino **C**orazón

Divino **A**mor

Junio nos recuerda los tres términos con que encabezamos estas líneas.

Jesús y su Eucaristía

La vida cristiana tiene una realidad portentosa en el Sagrario. Si Jesús, a los treinta y tres años de su vida mortal, con tres años de apostolado, activísimo y fecundo, hubiera terminado con la muerte de cruz su actuación directa, real e inmediata sobre las almas, los siglos venideros sólo hubieran vivido de un piadoso recuerdo, conmemorando periódicamente los pasos más salientes de su vida mortal. Y entonces, el manjar propiamente dicho de nuestras almas fuera tan sólo el Evangelio meditado y vivido más o menos intensamente por la fe y por el amor.

Jesús vino a vivir, triunfando de la muerte con su muerte, y, viviendo vida inmortal, a comunicar a los regenerados por su Espíritu su vida divina y eterna, por medio del real y viviente manjar de su Eucaristía.

La realidad más estupenda de la vida cristiana es el mismo Jesús realmente presente y vivo en la Eucaristía, para que nosotros vivamos, no sólo pensando y meditando y amando los recuerdos de un Dios ya inaccesible, sino comiendo y saboreando la realidad viva, dulcísima, cuya vida divina directamente vivifica, sustenta, sobrenaturaliza y diviniza la vida de nuestro espíritu, santificando al mismo tiempo con él hasta nuestra miserable carne, que por su virtud un día ha de convertirse de corruptible en incorrupta.

¡Hermanitas, esta es nuestra vida! El mundo vive en la sensualidad, azuzando las pasiones y arrastrándolas a los placeres corruptibles, que consigo llevan gérmenes de muerte para el cuerpo, y para el espíritu muerte temporal y eterna.

Jesús y su Corazón Jesús ha querido un culto especial para su Corazón.

La majestad de Dios era terrible en el Sinaí. Un Dios grande y terrible era siempre la visión de los profetas. Desde que Adán por su culpa dejó de hablar con él íntima y familiarmente en el Paraíso, Dios siempre o casi siempre se manifestó al mundo como enojado; el hombre ya no era digno de ver el rostro amoroso de su Dios en cuya presencia aparecía manchado.

Jesús vino al mundo y aplacó la ira divina con su sangre, derramada copiosa y generosamente y desde entonces podemos llamar a Dios, Aba, Padre nuestro. Ahora Dios se ha hecho nuestro Hermano, y, en vez de mostrar su rostro airado, enseña al mundo su corazón tierno y compasivo.

¡Hermanitas! Ese Corazón viene en este mes mendigando otros corazones.

El hombre abusando de las ternuras y debilidades divinas, se levanta arrogante, soberbio, blasfemo, contra El, insultándole, despreciándole y arrojándole de su real y divino trono.

Vosotras, hermanitas, llevadlo entronizado en medio de vuestros purísimos y castísimos corazones.

Haced que reine, no sólo en el recinto escondido del corazón, sino en todo vuestro ser y en toda vuestra vida.

Que reine en vuestros pensamientos, en vuestras opiniones, en vuestros juicios, sometiéndolos todos a su soberana voluntad.

Que reine en vuestros afectos, en vuestras decisiones, en vuestros cariños, en vuestros amores y en los últimos e imperceptibles movimientos de vuestro corazón.

Que reine en vuestros sentidos, en vuestras miradas, en vuestras conversaciones, con rendimiento absoluto al dulce imperio de su Amor.

Jesús y su Amor Jesús Corazón, es Jesús Amor. Al descubrirnos su Corazón, ha querido con claridad asombrosa descubrir su inmenso amor y, al hablarnos de su Corazón, quiere hablarnos con más evidencia de su amor y, al darnos su Corazón, nos da su amor.

La historia de Jesús, tanto en su vida mortal, como en su vida eucarística e inmortal en las almas, es la historia de su amor. La obra de Jesús es la obra de su amor, y, como su obra y su historia no terminan sino que cada nueva página en el transcurso de los tiempos abriga las pasadas páginas, así su amor, a través de los siglos, es más intenso, es, si cabe, más abrasador, más sediento de almas.

Y, si Jesús vive en la Eucaristía y es El allí nuestra vida real, sobrenatural, divina, y de El vivimos y viviremos eternamente, allí vive también su Corazón, y su Corazón es nuestra vida; y allí vive su amor, porque su amor es su vida y su ser, y nosotros, al vivir en El, vivimos de su amor, de su amor real, como es real su Corazón y lo es su Eucaristía.

¡Hermanitas! Su amor es nuestra vida.

No vivimos de fantasías y de quimeras novelescas; no vivimos de un amor soñado, fabricado en la fantasía y cimentado en promesas engañosas, ¡ahí no hay realidad!

¡Oh, no! Vivimos de un amor real, de un amor vivo, que vive y que vivifica, que sustenta y que transforma nuestra vida en su vida, nuestro amor en su amor.

Desterrad, hermanitas, todo amor terreno y mortal, que para eso no ha nacido vuestro corazón.

Amad a Jesús, amad al Amor, vivid de su vida, porque es vivo el amor de Jesús, que nos dio su vida para amarle en retorno de tanto amor.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - JULIO Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 60
--------	---	-------

Sección Oficial

De veraneo

Aunque al momento no lo parece, ya hemos entrado en verano.

Las gentes del mundo moderno saldrán luego a mariposear por los campos floridos y por las playas desnudas.

No favorece mucho esta época del año a las almas recogidas, que viven del silencio de Nazaret en pureza y amor.

La Alianza, que ha renunciado a las falsas alegrías de un mundo demasiado ligero y frívolo, debe tomar ahora las debidas precauciones, para que no caiga en las doradas redes del astuto pescador.

El mundo He ahí, hermanitas amadas, vuestro rival de siempre, el cual, principalmente en esta época, se viste de gala y lanza a los cuatro vientos su pregón, por medio de anuncios en hojas volanderas, periódicos, programas, revistas de colores, etc.

Todo ahí es bello, sugestivo, atrayente, inocente, alegre, placentero, expansivo, saludable, higiénico, confortador... para todos los sexos y para todas las edades.

Muchos siguen sus tentaciones, muchos prueban sus venenosos frutos, muchos caen con las alas tronchadas o enlodadas.

Observad, hermanitas de la Alianza, que lleváis según la gráfica expresión de San Pedro, tesoros de inestimable valor en vasos finos y frágiles, y que en el mundo donde vivís es fácil dar un tropezón inesperado, si no andáis con gran cautela en vuestros caminos.

Huid de Babilonia Todo está puesto en maldad, porque son malos los rectores de este mundo, y son malísimos los fines que ellos persiguen; y no hay otra victoria contra el mundo que la *cobarde huida* de él y de sus obras todas.

Huid, hermanitas, huid, aunque os tachen de cobardes, de débiles, de escrupulosas, de exageradas, de apocadas.

Huid de sus diversiones, aún de las que parecen honestas e inocentes. Huid de sus playas licenciosas, donde no bastan las olas espumosas que las bañan, para limpiar sus inmundas lacras. Huid de sus músicas, de sus bailes, de sus romerías, de sus alpinismos. Huid de sus modas provocadoras, de sus desnudeces, de sus ceñidos, de sus colorines, de sus rizados.

Huid, hermanitas, huid, porque todo está infectado, y huyendo os libráis de su mortal contagio.

Recogeos Es difícil recogerse en verano. Todo anda derramado, libre y suelto. Todos se *distraen*, como que el objeto del veraneo es *distraerse*, y tanto se *distraen*, que no se acuerdan de sí mismos, ni cómo andan, ni dónde andan, ni cómo visten, cómo juegan, cómo hablan, cómo miran... ¡Distraídas! Sobre todo ellas; tan distraídas, tan distraídas, que, ¡maravillaos!, ni se dan cuenta de si pecan o no.

Vivid vosotras recogidas en vuestras celdas, en el rincón del templo, en la soledad del campo. Apartaos del bullicio, amad la soledad, mirad donde andáis, con quién y cómo andáis; no os distraigáis.

Sed lámparas del Sagrario. Los amantes distraídos lo han abandonado; está sólo, en soledad amarga. Todos se han derramado; Él no puede derramarse. Su amor le ha encerrado entre duras rejillas y no puede salir; el amor le ha robado la libertad. Sus veraneos no tienen atracciones; siempre sólo, nadie le distrae. ¡Veraneos tristes, sombríos, monótonos, llenos de angustia y de dolor!

¡Oh, hermanitas! ¡Qué cosas hace el amor...! ¡Y qué cosas hace la ingratitude...!

Distraed a Jesús en el Sagrario... El mundo frívolo le tiene aburrido... Paseadle vosotras en los jardines floridos de la Alianza y en las escondidas sendas de vuestro puro y amante corazón. Distraedle dulcemente, amorosamente, cariñosamente. Hacedle entretenido, llevadero, alegre, consolador su veraneo. Veranead con Jesús; sed lámparas...

EL DIRECTOR GENERAL.



**BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)**

Año IX	VITORIA - 1933 - AGOSTO Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 61
--------	--	-------

¡Reparación! ¡Reparación!

No encontramos tema más oportuno para el presente mes de agosto, mes de veraneo, para vosotras, hermanitas de la Alianza en Jesús por María.

¡Reparación! ¡Reparación! Es el grito de toda alma que ama a Jesús, ¡pobre Jesús!, a quien de día y de noche se le ve ultrajado y pisoteado por sus propios hijos en estos desventurados tiempos.

¡Reparación! ¡Reparación! Es el ideal por excelencia de las almas que, desde la atalaya espiritual y fervorosa vida íntima, contemplan con dolor la perdición de las almas que, ciegas y apasionadas, se engolfan para su perdición en el torbellino de los agitados y escandalosos veraneos de nuestras playas y de nuestros montes.

¡Reparación! ¡Reparación!, es la gota de bálsamo que cae sobre el dulcísimo Corazón de Jesús, amargado terriblemente por la ingratitude de tantos corazones, que han recibido del suyo amorosísimo regaladas y ternísimas efusiones de amor... Pero

¿Qué es reparar? El inmortal León XIII ha dicho: «Reparar es expiar con nuestros actos de adoración, de piedad y de amor, el crimen de

ingratitude, tan común entre los hombres, y aplacar la cólera divina por medio del Sagrado Corazón».

«Cada amigo, dice Santo Tomás, mira como suyos los bienes y los males de aquél que ama. El carácter propio de la amistad es participar mutuamente de las alegrías y de las tristezas del amado».

Siendo, pues, nosotros sus amigos predilectos, debemos, lo mismo que nos alegramos en sus triunfos, entristecernos con El compartiendo las tristezas que le causan las ingratitudes de los hombres.

«Reparar, dice el P. Mateo Crawley, es expiar la ofensa que le hace a Jesús el pecado; es consolar su Corazón divino, herido y triste hasta la muerte por causa de los pecados del mundo; es resarcir o reparar, en cuanto sea posible, los daños causados por la rebeldía del pecado».

«Reparar es, continúa el mismo, un amor de compasión, de desagravio y de penitencia en vista del desacato de que es objeto el Señor por parte de los pecadores».

Amor reparador No hay amor sin reparación. El que de veras ama toma con ardor los intereses del amado, y no puede soportar verle siempre despreciado, o simplemente olvidado, sin demostrarle verdadero dolor y un gran deseo de desagraviarle con muestras de amor.

Amar es buscar el bien y sentir y dolerse del mal del amado, tratando, si está en su mano, de remediarlo con todas sus fuerzas y por todos los medios que su amor le sugiere.

¡Amar!... Amar a Jesús... y verle ofendido, ultrajado, blasfemado y arrinconado por los hombres, y a su vista quedarse insensible, sin una lágrima, sin una protesta del corazón, no es posible concebir, eso no sería amar, sería la *hipocresía del amor*.

¿Cómo se repara? ¿Cómo se repara el honor de los hombres? A veces nos basta que el ofensor esté sinceramente arrepentido; otras veces se exige pedir humildemente perdón; otras se ofrecen especiales servicios al ofendido, etc.

Así es también en lo divino. Ante todo, dolor, pena por los pecados propios y ajenos; oraciones y plegarias por los pecados del mundo; obsequios y buenas obras ofrecidos por los pecadores.

Sobre todo esto, es medio eficaz de reparación el amor. «Tu amor, decía un día Jesús a Santa Margarita María de Alacoque, es para mí un grande resarcimiento». «Un acto de amor, decía el Señor a Sor Benigna Consolata, repara por mil blasfemias».

A todos estos medios lleva la palma el sacrificio unido con el amor.

Jesús fue el primer reparador de las ofensas que el mundo ha hecho a su eterno Padre, y lo hizo por medio del sacrificio ofrecido con amor.

Pidiendo reparación Jesús ofreció a su Padre reparación superabundante; sin embargo invita a las almas generosas que sean víctimas con El, a fin de aplicar al mundo culpable los infinitos tesoros de la gran expiación del Calvario.

Santa Margarita María fue una de esas víctimas escogidas por el Divino Corazón de Jesús. Mirad lo que un día le dice el Señor:

Verdad es, hija mía, que mi amor me ha hecho sacrificar todo por los hombres, sin que ellos me den nada a cambio, lo cual me es mucho más sensible que cuanto he sufrido en la Pasión; tanto que, si me devolvieran algún amor en retorno, estimaría en poco todo lo que por ellos hice, y querría hacer aún más, si fuera posible; pero no tienen, para corresponder a mis desvelos en hacerles bien, sino frialdades y repulsas. Pero, al menos, tú dame el placer de suplir su ingratitud por los méritos de mi Sagrado Corazón en cuanto seas capaz.

Y, al mismo tiempo, abriéndose su divino Corazón, salió una llama tan ardiente, que creyó ser consumida, y le añadió: *Yo seré tu fortaleza, no temas nada; mas está atenta a mi voz y a todo lo que de ti exija para cumplir mis designios.*

En otra ocasión, estando la santa meditando sobre los misterios del Huerto de los Olivos, díjole el Señor: *Mi justicia está irritada y pronta a castigar con castigos manifiestos a los pecadores si no hacen penitencia... Cuando sientas que mi Santidad pesa sobre ti, entonces debes levantar tu corazón y tus manos al cielo con oraciones y buenas obras; presentarme continuamente a mi Padre, como víctima de amor inmolada y ofrecida por los pecados del mundo... a fin de obtener mi misericordia.*

Nuestro Señor se le presenta un día en figura de Ecce-Homo, cargado con una enorme cruz, todo cubierto de llagas. Su Sangre adorable manaba de todas sus heridas, y con voz dolorosamente triste decía: *¿No habrá nadie que tenga compasión de mí y que quiera acompañarme y tomar parte en mi*

dolor, en este lastimoso estado en que me han puesto los pecadores, sobre todo durante estos días?

Estando otro día delante del Santísimo Sacramento, dícele el Señor:... *No recibo de la mayor parte de los hombres más que ingratitudes, por sus irreverencias y sacrilegios, frialdades y desprecios con que me tratan en este Sacramento de amor. Por eso te pido que se reparen las injurias que mi Corazón recibe en los altares.*

Víctimas Y a fe que no son nada mejores los tiempos que corremos. La persecución de los malos y la incomprensible frialdad y despreocupación de los llamados buenos; la blasfemia de los impíos, la sonrisa farisaica de los indiferentes y la piedad falsificada y mundanizada de los amigos rodean hoy a Cristo, como un día lo hicieron con El las turbas en el Pretorio de Pilatos.

Hacen pues, falta víctimas generosas que se den del todo y sin reservas.

Lo podéis ser todas, amadas hermanitas de la Alianza. Comenzad por *sentir* íntimamente las ofensas que el mundo infiere al divino Jesús; llorad vosotras a la puerta de vuestro Sagrario las ingratitudes de los infelices y ciegos pecadores, que no saben lo que hacen; seguid ofreciendo oraciones, actos de piedad, reparaciones por ellos.

Añadid a esto continuos vencimientos, mortificad vuestros sentidos, privaos de ciertos caprichos, curiosidades, golosinas, vanas alegrías, haciéndolo todo con amor, y todo por El, sólo por El.

Sed víctimas a vuestra medida, a la medida de vuestras fuerzas, de vuestro amor a Jesús.

¡Las enfermas! A estas nuestro más devoto y cordial saludo.

Desde sus comienzos la Alianza tiene casi continuo en el crisol del dolor a algunas hermanitas víctimas. Ellas son las que embellecen y dan secreta fecundidad a la Obra de nuestros amores. Ellas las víctimas que se inmolan en el altar de su lecho solitario. Ellas las que pagan los atrasos de muchos de nosotros a la justicia divina. Ellas las que provocan la misericordia a favor de los pobres pecadores.

Hermanitas víctimas que llevan uno, dos y algunas tres años sin salir de su incómodo lecho, olvidadas del mundo y hasta de sus amigas, solas, recostadas en la parrilla del sacrificio, contemplando el pedazo de cielo que

alcanza su vista desde la ventanita de su aposento, con la sonrisa de la resignación en los labios, amando y sufriendo por amor.

No las olvidéis, son vuestras hermanitas, las más amadas de Jesús. Ellas llevan el peso de la Obra, y quizá el de vuestras ingratitudes y descuidos; aliviad su Calvario, uniendo vuestros pequeños sacrificios con los suyos muy amargos.

Y todas mirando los crímenes de nuestra desventurada patria...: ¡tanta persecución!, ¡tanta blasfemia!, ¡tanta profanación!, ¡tanta y tan desvergonzada y escandalosa inmoralidad!... haced reparación, y convidad a las almas a hacerla por medio de «Horas Santas», «Viernes Reparadores», etc.

Haced también con fervor la «Hora con Jesús». Todos los meses se os recuerda y señala en la última página de esta REVISTA; no la descuidéis; Jesús os espera en esa *hora*, Él os la pide con amor.

¡¡Mendigo divino!! ¡burlado y escarnecido por la chusma, a quien tantos corazones dan con la puerta en el rostro!

¡Oh hermanitas!, ¡que no tenga que llorar El nuestra ingratitud y olvido con lágrimas de Getsemaní!

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - OCTUBRE Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 63
--------	---	-------

Sección Oficial

De espaldas al mundo

No es poco, amadas hermanitas de la Alianza, lo que llevamos dicho y escrito sobre este o parecido tema; pero aún no nos hemos cansado de hacerlo. No sobra nada de lo dicho hasta ahora, ni de lo que vamos a decir.

La Alianza en su vida íntima encierra varios puntos trascendentales, fundamentales, sin los cuales pierde su razón de ser, y de los cuales necesariamente depende su peculiar existencia; sobre ellos hemos de meditar a menudo con detención.

Expongamos hoy la idea que encierran las palabras con que encabezamos este articulito.

En aquella memorable y tierna noche del Jueves Santo, noche de tristes y dulces recuerdos para los amigos de Jesús y para todos nosotros, decíales El, entre otras cosas: *Sí el mundo os odia, sabed que antes que a vosotros me ha odiado a Mi. Si fueseis del mundo, el mundo amaría lo que*

es suyo, pero, como no sois del mundo, sino que Yo os he separado del mundo, por eso os odia el mundo.

No sois del mundo Vosotras, hermanitas de la Alianza, no sois del mundo, Jesús os ha separado del mundo; os ha llamado a Sí con llamamiento divino, os ha hecho su porción escogida, sois suyas, pertenecéis a Él, y, por eso, no pertenecéis al mundo.

De varios modos y grados se puede ser del mundo. Lo son algunas almas a la manera de viles esclavos que arrastran durísimas cadenas, esclavas del mundo, que las ha encadenado con horrible tiranía a sus férreas leyes y máximas y a las propias e inveteradas pasiones, obligándolas a vivir amarradas a sus malos hábitos y continuos y graves pecados.

Son, en segundo lugar, del mundo aquellas almas que libremente se entregan a él, soñando en una engañosa y falsa felicidad. El mundo es para ellas el apetecido paraíso temporal, buscan aquí con afán sus festines, y, mientras viven gozándolos, no piensan en otros mejores. Las fiestas, los espectáculos, las modas, las libertades licenciosas, los banquetes, los bailes y las playas son el ideal de su vida, sin más fronteras que lo presente.

Otras hay que miran al mundo de perfil y caminan a medias, sin darse del todo a Dios ni renunciar del todo al mundo. Saben éstas y comprenden por experiencia que el mundo no basta para satisfacer plenamente las ansias de sus almas; que la plenitud de la verdadera felicidad, para la que han sido criadas, está en la posesión de Dios por la fe y por el amor. Pero quisieran conseguir esta felicidad, sin renunciar a la que el mundo les brinda.

Hay, por fin, otras, que son del mundo sin quererlo ellas. Son las que, repetidas veces, generosamente y con verdadera sinceridad, han renunciado al mundo, a su gloria y a sus vanidades; almas que creen, y lo dicen a cada paso, que no son del mundo; al contrario, que con dolor lamentan la esclavitud de las que van tras él; almas, ¡pobrecitas ilusas! Que, si hemos de creer a sus nobles sentimientos, a sus rectas intenciones, a sus expresiones fervorosas, parecen dadas del todo a Dios. Y prácticamente aún son del mundo, esclavitas del mundo.

Estas son las que maldicen de la moda moderna, escandalosa y provocadora, que esclaviza y deshonor a la mujer, y no llegan ellas y no acaban de vestirse con la honestidad y decoro que Cristo y su Iglesia nos prescriben. Son las que execran y lloran con amarguras las desnudeces y escándalos de las playas, y ellas no se quieren privar del gustillo de

pasearse por los contornos o por la misma arena, salpicada de tantos pecados. Son las que hablan con indignación de los daños que causa a la sociedad, a la familia y a los individuos el cine, el teatro..., y no obstante, tienen su docenita de obras *selectas*, a las que necesariamente tienen que asistir.

Y añádanse a esto las mil bagatelas, impertinencias tontas, caprichos frívolos y compromisos de relaciones y amistades, a los que no es fácil sustraerse; y se verá que estas almas que parecen completamente al margen del mundo, están muy dentro de él.

Para ellas viene perfectamente un dicho de Santa Teresa de Jesús: *Punto de honra (amor al mundo). Y lo peor que tienen, es que no quieren entender que lo tienen, y es porque algunas veces les hace entender el demonio que es obligado a tenerle.*

A ellas recordaremos las palabras de Jesús al joven del Evangelio:

Una cosa te falta *Unum tibi deest.* Aún les queda por hacer una renuncia, la última renuncia y la más difícil, el último ídolo que derribar y el más caro y amado. Vende omnia. Déjalo todo, todo; este todo es el secreto que el mundo ignora, y del que dependen otros secretos que sólo saben los que a eso llegan.

Lo supo muy bien el Apóstol San Pedro, el cual un día pudo decir a Jesús: *Mira, que nosotros hemos dejado **todo** y te hemos seguido, ¿qué nos darás de premio? Vosotros, dícele Jesús, que habéis dejado **todo** y me habéis seguido, recibiréis el céntuplo y la vida eterna.*

Hermanitas, vosotras no sois del mundo, porque habéis renunciado a *todo* lo que es mundano, sea poco o sea mucho, a *todo*; habéis vuelto las espaldas al mundo. Ahí atrás quedan sus modas y sus bellezas mentidas y artificiales, sus playas y sus paseos bulliciosos, sus recreos y espectáculos, sus cines y sus danzas, sus deportes y sus romerías, todo, todo lo que huele a mundo; todo lo que es mundano queda para siempre descartado.

¿Es así, amadas hermanitas?, ¿es éste vuestro plan y vuestra posición? ¿Hay tal vez algún idolito amado en el rincón de vuestro corazón? ¿Os mira el mundo? ¿Os ama el mundo? El mundo ama lo que es suyo, y, si os ama el mundo, sois del mundo. El mundo distingue a los que son suyos de los que no lo son. Desde las columnas de la prensa, y, si a tanto no llega vuestra popularidad, en los corrillos y en las tertulias, hablarán de vuestras buenas prendas, de vuestra belleza –aunque no la

tengáis— de vuestras buenas cualidades y dotes; solicitarán vuestra amistad, vuestro concurso, vuestro nombre. Y entonces, hermanitas, cuidad; el mundo os aplaude, el mundo os ama..., ¿es que sois del mundo?

¿Os odia el mundo? Esta es la señal clara y evidente de que no sois del mundo. La verdadera hermanita tiene que ser perseguida por el mundo, porque su vida no está conforme con las máximas del mundo. Su vida toda será criticada y condenada; su modestia será ridiculez; su piedad, hipocresía; su amor al retiro, extravagancia; su soledad, neurastenia; su apostolado, exhibición; su oración, misticismo; su caridad, afán de distinguirse; su humildad, mojigatería; su conducta, novedad.

Esta oposición del mundo a los principios asusta y acobarda a muchas almas, y no pocas, por esto nada más, retroceden y fracasan.

No así vosotras hermanitas de la Alianza; mirad lo que os dice el Señor: *El mundo apretará, pero confiad, Yo he vencido al mundo... Si os odia el mundo, sabed que antes que a vosotras me ha odiado a Mí... Bienaventurados seréis cuando os odien los hombres, y os maldigan y os persigan y digan mintiendo todo mal contra vosotros, y os echen y arrojen vuestro nombre como malo por el Hijo del hombre. Alegraos en ese día y regocijaos, porque os aseguro que será muy grande vuestra recompensa en el cielo.*

Todo esto sucedió a Jesús. Desde la cuna hasta el Calvario fue perseguido y aborrecido por el mundo, porque conocía y condenaba sus obras; pero a Él no conoció, ni quiso conocerle el mundo, y quedó ciego, a pesar del sol con que Jesús vino a iluminarlo.

Por eso, tampoco a vosotras os conoce el mundo, ni os entiende, ni entiende de vuestra vida y de vuestros caminos; y así os persigue y os condena.

Alegraos y regocijaos...

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»

(CON CENSURA ECLESIASTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - NOVIEMBRE Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 64
--------	---	-------

Sección Oficial

Elegidas de Jesús

Repitamos, hermanitas de la Alianza, lo que en el anterior número de nuestra revista os decíamos: Vosotras ya no sois del mundo. Vivís en el mundo y en el mundo viviréis mientras seáis hermanitas de la Alianza, pero no sois del mundo; todas las hermanitas vivís y viviréis de espaldas al mundo.

Y, ¿quién ha hecho esta obra en vosotras?, ¿quién os ha separado del mundo?

No sois del mundo, sino que yo os he separado del mundo... dice Jesús. Jesús, pues, os ha separado del mundo. ¡Es tan difícil apartarse del mundo! ¡Son tantos los lazos, las redes, las cadenas con que enreda y aprisiona a las almas! ¡Es tan débil nuestra voluntad ante la fuerza de las pasiones! ¡Sentimos tal propensión a las engañosas y disimuladas atracciones del mundo!

Pensad hermanitas, en tantas amigas vuestras, con quienes un día compartisteis vuestras alegrías, vuestras expansiones y hasta vuestras diversiones más o menos mundanas; hoy ellas son esclavas del mundo, víctimas de sus doctrinas y costumbres paganas. ¿Cómo viven hoy las pobrecitas?, ¿qué será de ellas mañana, si una mano piadosa no las recoge?

Y, ¿qué fuisteis vosotras entonces?, ¿qué hubierais sido, siguiendo aquellos caminos?

Recordad aquella fecha, aquellas luchas, aquellos vaivenes, aquellos titubeos...

Por fin vencisteis... Pero ¿fuiesteis vosotras?, ¿o fue acaso Jesús?

¡Fue Jesús! *Yo os he separado del mundo*, dice Él.

Como un día, a la entrada de Jericó, dijo a Zaqueo, os ha dicho a vosotras en una de las encrucijadas de vuestra vida: «Baja pronto, hija mía, del *sicómoro* de tus vanidades mundanas, y sígueme».

Y dejó a vuestra derecha y a vuestra izquierda a tantas amigas vuestras, conocidas, parientes, etc... y, nada más que porque así lo quiso, porque os amó con amor especial, os separó del mundo, cuando tal vez estabais más aficionadas y metidas en él y a punto de ser sus infelices esclavas.

Jesús os ha separado del mundo. Hoy estáis en la Alianza, no porque vosotras lo hayáis escogido, sino porque Jesús os ha traído. *No vosotras a Mí*, dice el Señor, *sino que Yo os he elegido a vosotras*.

Otras no lo son, porque no han tenido esta gracia, o, habiéndola tenido, se resistieron a ella y la abandonaron.

El llamamiento a la Alianza es una especial vocación de Jesús, a la cual libremente unas responden y le siguen, y otras, en uso de esa misma libertad, se resisten y la abandonan. ¡Infelices!

Hermanitas, sed fieles al llamamiento divino. Un amor distinguido y privilegiado de Jesús no merece ser mirado con indiferencia y desdén.

No frustréis los divinos designios con fría ingratitud.

Sois sus elegidas; seguidle generosas, no sólo hasta el cenáculo, sino hasta Getsemaní, hasta el Calvario, hasta el sacrificio.

Allá va el amor; allí está la corona.

EL DIRECTOR GENERAL.



BOLETÍN OFICIAL DE LA «ALIANZA CON JESÚS POR MARÍA»
(CON CENSURA ECLESIAÍSTICA)

Año IX	VITORIA - 1933 - DICIEMBRE Dirección: Constitución, 35-1.º	Nº 65
--------	---	-------

Sección Oficial

De cara a Dios

¡Qué difícil es, hermanitas de la Alianza, enfocar la vida entera hacia Dios!

Lo que primero se nos ofrece, cautiva nuestros ojos, tras los ojos va el corazón y a donde va el corazón, vamos también nosotros, pues somos esclavos del corazón.

La Fe Si fuese viva nuestra fe, si fuese intensa, clara, luciente; si nuestra fe fuese como los ojos, y ella viese como ven estos, ¡qué distinto se nos mostraría el panorama de la vida!

Cree el mundo cristiano, y, al decir que cree, sólo trata de significar que no es incrédulo. Soy creyente, es como decir no soy ateo, admito los dogmas, es verdad el Evangelio. Apenas parece un acto positivo; lo es, a lo sumo, de palabra nada más.

Pero creer como se debe, como han creído los santos; creer pensando bien en lo que creemos; creer discurrendo, ponderando, viendo lo que

creemos; creer asintiendo, actuando, descansando en lo que creemos; creer admirando, disfrutando, amando, viviendo lo que creemos; creer así es creer positivamente, es vivir la fe, y la fe nos hace vivir a Dios y en Dios.

La Inmaculada He ahí la criatura que toda y siempre ha vivido de cara a Dios, en Dios y para Dios.

«El Señor me ha poseído, dirá de Ella Salomón en sus admirables parábolas, desde el principio de sus caminos... Desde la eternidad soy ordenada...» María no tiene más que un foco de vida; este foco la rodea, la envuelve, la viste, su alma y su cuerpo viven en Dios; Dios es la luz de sus ojos y de su entendimiento; Dios es la armonía de sus oídos, la voz de su lengua y la atmósfera que respira; sobre la cumbre más alta descansa su planta virginal: su alma vive engrandeciendo al Señor y su corazón en ascensiones sublimes.

Nada hay en María que sea terreno; la tierra no la manchará, porque la virginidad le servirá de coraza; Dios la posee, la adorna, la enriquece, la sublima, la diviniza y la hace vivir de Dios, y Ella es tierra inmaculada, fecunda con la fecundidad de Dios; tierra que germinará y dará una vida nueva a Dios.

De cara a Dios, poseída de Dios y poseyendo a Dios, germinando a Dios, criando a Dios, amamantando a Dios, cuidando de Dios, defendiendo a Dios, velando a Dios, dando vida a Dios y sola viviendo de Dios, de su gracia, de su vida, de su amor, y muriendo endiosada en su alma y en su cuerpo purísimo e incorrupto, para vivir sin interrupción alguna en el cielo, de cara a Dios.

El Evangelio Leer el Evangelio, como se lee un cuento o una simple historia, sólo para recrearse o entretenerse, es casi una profanación. Leerlo para ilustrarse, para adquirir conocimientos interesantes y exactos, no es bastante.

Para leer bien el Evangelio se requiere el concurso de una fe viva que nos alumbré, y que, al través de sus sagradas páginas, nos haga ver viviente, en su perfecta realidad, a Jesús.

Leed, hermanitas, el Evangelio de cara a Jesús, poseyendo a Jesús, viviendo a Jesús vivo, amando a Jesús a través de sus años, desde

Belén Un portalillo, un pesebre, unas pajas, su Madre, José, los pastores, los ángeles, sus célicas armonías... Un Niño-Dios, que llora, que sonrío, que duerme, que sueña, que sufre, que ama, que llama, que salva.

Verlo todo con fe, sentirlo palpitante, vivo, de hoy, no de ayer ni de siglos pasados, de hoy, a mi lado, conmigo.

Nazaret La falda de una montaña, un pueblo de casas derramadas, de gente artesana y labradora, una casita, un matrimonio, un tallercito, un obrero, una madrecita joven, pobre y honesta, un Niño, un Muchacho, un Joven, un Dios-Obrero, que trabaja, que suda, que habla, que canta, que come, que duerme. Un Obrero-Dios que oculta a Dios, que encierra a Dios, que es Dios, Dios verdadero de Dios verdadero, y es obrero, y aparece obrero, ¡un pobre obrero!... Y es Jesús, Jesús que vive, Jesús que me elige, que me espera, que me llama, que me perdona, que me redime...

El Maestro

Por los pueblos, sembrando la verdad divina; en el mar, paseándose sobre sus espumas y calmando sus tempestades; en los montes, retirado en oración fervorosa; en las encrucijadas y portales, suspirado y llamado por los enfermos; en las playas, asediado por las muchedumbres que le cierran el paso; en un pozo, sentado en su borde, sudoroso, empolvado, rendido, sediento, mendigando unas gotas de agua; en una casa, recibiendo con inmensa misericordia y amor a una infeliz pecadora; en Betania, descansando tranquilo, obsequiado, amado, servido por sus amigos...

Jerusalén La Ciudad amada, la Ciudad ingrata, la Ciudad deicida; sus puertas de hierro, donde le esperan los enfermos; su templo, donde ora y predica y donde sus enemigos le persiguen y le odian; su Cenáculo, con sus humillaciones, sus expansiones, sus revelaciones, amores y traiciones; el pretorio y los juicios y concilios calumniosos, y los jueces inicuos, y los falsos testigos, y los fieros verdugos; un pueblo seducido y engañado, que grita enloquecido y pide la muerte del Inocente; crueles y sangrientas escenas, que se ejecutan sucesivamente, sin piedad, sin compasión; una columna bañada en sangre, unos azotes destrozados, unas espinas, una caña, un charco de sangre..., un Jesús, martirizado, desollado, roto... Un Jesús-

Dios-Redentor, pisoteado con furor por sus propios hijos, como una bestia cazada en la selva...

Un Jesús que calla, que sufre, que ora, que perdona, que espera, que ama. ¡Que ama! Un Jesús que ama a sus verdugos, a sus enemigos, a sus amigos, a los que fueron, a los que son, a ti, hermanita.

El Calvario Montecito a la vista de la Ciudad, y en su cumbre, (cumbre de dolores, cumbre de humillaciones, cumbre de amores) en su cumbre un cadalso, maldecido hasta entonces con la maldición del reo que allí se ejecutaba, convertido hoy en altar consagrado con la sangre del Cordero divino, donde se inmola el sacrificio de un Dios que se consume, se deshace, casi se aniquila de dolor y de amor. La Cruz con los brazos extendidos, a cuya sombra se cobijan los justos y los pecadores, y cuyos extremos juntan el cielo con la tierra, para llevar las miserias de acá y traer las miserias de allá. Jesús clavado, ejecutado, como malhechor infame, entre dos infames que sufren igual pena; Jesús perdido, en un abismo de dolores y en una noche de terribles abandonos; Jesús gimiendo, suspirando, llamando, amando, orando; Jesús mudo, expirando, rasgando su pecho y entregando al mundo el testamento de su amor, su Corazón...

Estas y otras mil sublimidades del Evangelio, contempladas con fe divina, sentidas a lo vivo, no sólo en la imaginación, sino más arriba, en la mente; más profundo, en la voluntad; estrujadas en el lagar del corazón, saboreadas, transformadas, vividas... Y de todas ellas, deslizándose dulcemente, contemplado, sentido, gustado, saboreado, vivido con amor, Jesús, Jesús de ahora, igual que de ayer, Jesús-Niño, Jesús-Joven, Jesús-Obrero, Jesús-Maestro, Jesús-Pastor, Jesús-Hostia, Jesús-Víctima, Jesús-Corazón.

Y vosotras, hermanitas amadas, viviendo siempre de cara a Él...

EL DIRECTOR GENERAL.